

HPR/121

Alan West. *Dar nombres a la lluvia/Finding voices in the rain*. [Latino Literature Prize Winner 1996] Madrid: Editorial Verbum, 1995. 135 pp.

Este es un libro de poesía que rezuma religiosidad. La cita de Juan Carlos Onetti que le sirve de frontispicio indica el nacimiento de lo narrable. Como si alguien, al comienzo del mundo, tallara sobre un dintel marcador de los orígenes y de la entrada al tiempo, las siguientes palabras: “Era aquel *un comienzo de primavera*, y muchas noches Risso volvía caminando del diario, del café, *dándole nombres a la lluvia...*” [subrayados mío y de West, respectivamente]. También la abundancia de agua, en tanto que principio de existencia, reafirma lo religioso: de ella surgen la vida y el poema. West asume, junto con José Lezama Lima, la idea de “la poesía como conocimiento.” Esta concepción, afirma la crítica Rita V. Molinero, “tiene sus raíces en la tradición cristiana y órfica” (*JLL o el hechizo de la búsqueda*, 1989:10). Basta

## HPR/122

que repitamos el Génesis: “todo era un mar profundo cubierto de oscuridad, y el espíritu de Dios se movía sobre el agua. Entonces dijo Dios: “¡Que haya luz!” (1-3). Precisamente Lezama Lima definió la poesía de este modo: “un caracol nocturno en un rectángulo de agua.” Obsérvese que a esa naturaleza sólo la mueve el creador, o sea, Dios, y sus seguidores, los poetas. La luz es la energía instrumental para la creación del universo. La escritura poética es la manifestación, el testigo, de ese suceso.

El libro está dividido en dos partes: “Historias de la Imagen” (14-81), e “Imágenes de la Historia” (82-133). Aunque no aparece mencionado aquí, explícitamente, sabemos que el “autor”, a la manera de Michel Foucault, de estos subtítulos es el innostrado Lezama Lima, quien en su ensayo “Mitos y cansancio clásico” comenta: “Visión histórica que es ese contrapunto o tejido entregado por la imago, por la imagen participando en la historia.” Por eso la voz poética expresa: “no decir/membrana cuyos trances son lloviznas/que suben por la savia oscura de los riscos/membrana devorando la musculatura del tiempo con/su amplitud de ala vertida en cuatro/escansiones de agua” (30). Antes ha dicho este verso: “Hoy me alimento de islas” (14). Desde otro punto de vista histórico, Manuel Moreno Fragnals ha escrito que el “complejo marino” es parte vital de la nación cubana. Sabemos que las imágenes se exageran porque éstos son poemas de añoranza por “la humedad del verde” (30), concebidos en otro continente, la América del Norte. De ahí que la voz indica: “Sólo hay deslices/orillas/sombras perdiéndose en un bosque” (“Insólito” 16). Podríamos aventurar el tamaño de la floresta: vasto, doble de lenguas, española e inglesa. Los versos nos indican algunos sitios concretos, Jersey City, y un poeta-sacerdote, Ernesto Cardenal. Esta parte del libro enfatiza la historicidad de lo que no se ve, imágenes de islas que son Cuba y Puerto Rico. Hay aquí unas conexiones insospechadas. Cuando West trabaja desde la imagen de lo que está por ser, sentimos que él se

## HPR/123

enlaza, por la poesía y por la religiosidad, con ciertos momentos de las obras de José Martí y de Emilio Ballagas. Los dos fueron grandes sacralizadores de la naturaleza. Recuérdese en el *Diario* martiano esta línea, anotada luego de haber atravesado un río: “la seda del agua”, o los versos sencillos que recuerdan el Génesis: “Todo es hermoso y constante,/Todo es música y razón,/Y todo como el diamante,/Antes que luz es carbón.” West se relaciona con el Ballagas de “Elegía sin nombre”: “Descalza arena y mar desnudo./Mar desnudo, impaciente, mirándose en el cielo.” En “La (con) fusión de piedra y armonía”, de West, leemos: “y la arena va encendiendo la mañana” (20).

Esta necesidad de imaginar la historia se hace evidente en la segunda parte. A los títulos vagamente abstractos o suavemente oscuros de la primera, suceden encabezamientos que indican localizaciones, hallazgos de personas, personajes y plazas: “Cimarrona” (88); “Carlos Manuel de Céspedes” (90); “Vieques” (92); “Calle 17 entre H e I” (100); “Viaje imaginario a La Habana” (106); “Llegada” (110). Continúan las correspondencias entre las dos secciones del libro. A la referencia del sacrificado distante “Abdullah Ibn Al-Mu’Tazz” (“Abuelo, padre y ahora hijo ¿para qué regresar? [36]), sucede la del mártir y compatriota Carlos Manuel de Céspedes. Aquí responde, trágicamente, a la pregunta sobre la necesidad y conveniencia del retorno: “Cuando levanta su cabeza está rodeado de soldados” (90). La alusión a Cardenal en Jersey City se corresponde con “Vieques” (92), escrito al modo del nicaragüense. Esa estricta fidelidad a “autores” explica la presencia de Roque Dalton en “Anuncio” (96), e incluso la de Heberto Padilla en “Hu Nim” (98). Es interesante anotar cómo “17 entre H e I” concluye con una hipótesis: “Si todo fuera fuego” (100). Para el lector no cubano, el poema parecería remotamente cabalístico, sobre todo por su comienzo (“Si todo fuera árbol”). Sucede que es la dirección habanera de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. En esta segunda parte, la metaforización de las islas va acompañada de

## HPR/124

nombres públicos unos y privados otros. Literarios: Francisco de Oraá, Esteban Montejó, Virgilio [Piñera], Pepe [José Rodríguez Feo], [Antonio] Gramsci; libros: Biblia; personajes políticos: [Augusto] Pinochet; actrices: [Catherine] Deneuve; cineastas: Chris Marker; familiares: Bill, Dailia, Gloria, Mario, Mayra, Juanín. En eso ha consistido la tarea de este libro: en dar nombres en medio de las aguas, en fundar a partir de la lluvia.

Rafael E. Saumell  
Sam Houston State University